

INFORME: LA ENSEÑANZA AYER Y HOY. ENTREVISTA CON UN PROFESOR JUBILADO

Entrevistado: SALVADOR CALVO MUÑOZ.

1/ Etapa de estudios de Enseñanza Secundaria: años 1961 – 66. Lugar: Colegio de San Antonio de Padua; c/ Margallo nº 12, CÁCERES.

2/ **El Colegio “San Antonio de Padua”** era en aquellos años un Colegio Privado, perteneciente a la Orden de los Padres Franciscanos (O.F.M.). Es hoy día un Colegio Concertado, sito en distinta ubicación que aquella primera a la que se refiere el entrevistado. En aquella etapa había alumnos de tres tipos: externos, mediopensionistas e internos. La admisión de los mismos no ofrecía más dificultades que las que ofreciese el estatus económico de los padres de los alumnos, puesto que todos tenían que satisfacer una cuota mensual determinada. Había también un buen número de alumnos becarios, sobre todo procedentes de núcleos rurales y pertenecientes a familias de muy baja condición social. Las becas eran pagadas por el Ministerio de Educación de entonces y exigían un alto rendimiento por parte de los becados. La enseñanza era “oficial” y el Colegio estaba adscrito al área de influencia del Instituto de E.M. “El Brocense”, donde se realizaban los exámenes de las reválidas de 4ª y 6º cursos.

La edad de los alumnos iba desde la de los más pequeños (entonces párvulos) de tres o cuatro años, hasta la de los mayores, que eran los alumnos de Preuniversitario



Día del Padre Prefecto

(17 años). Los profesores eran en su mayoría frailes de la Orden Franciscana, sobre todo los que se ocupaban de los cursos de alumnos de menor edad; porque en los cursos de Bachillerato, y sobre todo desde 4º, aparecían profesores seculares, licenciados universitarios en diversas materias, contratados por el Órgano Rector del Centro, que naturalmente estaba formado por miembros pertenecientes a la Orden Franciscana.

Las etapas de los estudios de aquellos años se dividían en distintas fases:

- 1ª Educación Infantil: hasta los 9 – 10 años.
- 2ª Bachillerato Elemental: De los 10-11 años hasta los 14-15. Cursos: 1º, 2º, 3º y 4º. Al finalizar el 4º curso se realizaba la prueba de Reválida.
- 3ª Bachillerato Superior: De los 14-15 años hasta los 16-17. Cursos: 5ª y 6ª. En Bachillerato Superior los alumnos debían elegir entre Ciencias (Matemáticas, Física y Química) y Letras (Latín y Griego). Al finalizar el 6º curso se realizaba de nuevo una prueba de Reválida.
- 4ª Curso Preuniversitario, 17-18 años. Los alumnos que superaban todas las asignaturas en el Centro iban a Salamanca a realizar los exámenes definitivos en las convocatorias de Junio o Septiembre.

3/ Aspectos de aquellos estudios útiles para la vida.

Antes de determinar los aspectos útiles de aquella enseñanza, el entrevistado declarará sobre la misma algunas cuestiones de interés. A saber:

La jornada de trabajo de un estudiante de Bachillerato en aquellos años en el Colegio susodicho empezaba a las 9 a.m. con dos clases seguidas, un recreo de media hora y otras dos clases consecutivas. De 1'30 a 2 p.m. había esparcimiento por las instalaciones deportivas, comida, y a las 3'30 empezaba un nuevo turno de clases que duraba hasta las 7'30. De 7'30 a 9 p.m. había sesión de "estudio". Posteriormente cena, otra hora de "estudio" y pernoctación. Se refiere el entrevistado a la vida ordinaria de un alumno interno, que fue su condición durante cinco años.

Refiere así mismo que tal horario era cotidiano de lunes a viernes; que los sábados había clase normal por la mañana y que por la tarde había varias horas de "estudio". Los domingos, oficios religiosos, "estudio" por la mañana y por la tarde dos horas de paseo por la ciudad, aquellos alumnos que durante la semana hubieran acreditado la suficiente y favorable "aplicación" y una "conducta" irreprochable.

Ante régimen tan severo y estricto, la generalidad de los alumnos internos tenían dos caminos a elegir: Aplicación, estudio y buena conducta para obtener beneficios o, por el contrario, aguantar horas y horas perdidas en el pupitre y sin posibilidad de salida alguna.

Útil para la vida fue que el estudio forzado para conseguir un beneficio inmediato (las salidas a la ciudad) acabó convirtiéndose en hábito y oficio que redundaría luego en una mejor preparación para emprender empresas superiores, como los estudios universitarios. Así fue que el entrevistado confiesa que las muchas horas dedicadas al estudio, y sobre todo a la lectura, acabaron convirtiéndolo en un apasionado de la misma, que redundó en su beneficio a lo largo de los años.

4/ Aspectos útiles para la profesión. Confiesa el entrevistado que dedicó 37 años de su vida al ejercicio de la enseñanza, luego es obvio que su afición a la lectura y al estudio, nacidos o gestados ambos en aquellos años de internado, facilitaron su formación posterior universitaria, en cuanto que, acostumbrado al trato de libros y manuales, el trabajo de lectura, comprensión y exposición, oral y/o escrita, se hizo menos costoso a la hora de hacerlo en las aulas salmantinas. Y por lo tanto, el trabajo de exposición ante un público, en su caso, estudiantes de BUP y COU, no ofreció dificultad, dada la costumbre adquirida anteriormente.

Cuestiones 5 y 8: Aquellos estudios comparados con los actuales y semejanza y diferencia de aquel sistema y el actual. Dado el parecido de ambos apartados, el entrevistado responderá, a ser posible, de forma breve y concisa para ambas cuestiones.

Aquel sistema de estudios ofrecía evidentes diferencias con el actual. No sólo era un sistema mucho más duro y rígido, sino que respondía a un tipo de sociedad que ha cambiado mucho a lo largo de los años y que se parecía muy poco a

la actual. Desde luego algo es obvio: en aquel sistema de estudios; sin esfuerzo y disciplina, era absolutamente imposible lograr el mínimo objetivo, que podría ser un simple aprobado en cada asignatura del curso. La conducta y la aplicación eran determinantes a la hora de influir en los profesores para la adjudicación de la nota correspondiente.

Evidentemente aquel sistema de estudios carecía de los recursos que hoy tienen los alumnos de Bachillerato: medios técnicos, nuevas fuentes de información y otros adelantos. Entonces, el libro era el único recurso, y apenas, en los últimos años de aquella etapa, empezaron a aparecer calculadoras elementales que podían aplicarse a las asignaturas de ciencias.

De todos modos el entrevistado, como profesional de la enseñanza, ha venido observando a lo largo de su vida el cambio que han dado los distintos sistemas educativos, y manifiesta que en aquella década de los sesenta del siglo pasado una clase estaba formada por un número determinado de alumnos y un profesor, y hoy, en la segunda década del siglo XXI, así es también; pero las diferencias son insoslayables. Para bien, y para mal, mucho ha cambiado la enseñanza. Si un nivel de conocimientos considerablemente más alto entonces, bien es cierto que alcanzado con métodos que hoy están obsoletos y desterrados.

Manifiesta el entrevistado que si entonces el alumno tenía “deberes”, y muchos, y muy pocos derechos, hoy el alumno está protegido por sus derechos, y a la par, ha de realizar muy pocos “deberes” para alcanzar la suficiencia.

7/ Otras características significativas. Manifiesta el entrevistado que durante los cinco años que duró su etapa de estudios en el susodicho internado, es decir, desde el 2º curso de Bachillerato hasta el 6º y la correspondiente Reválida, no sólo se vio forzado a una dura tarea de estudio forzoso, que a la larga sería beneficiosa para él, sino a un intenso y pertinaz adoctrinamiento de tipo religioso, aspecto muy significativo dado el carácter, así mismo religioso, de los propietarios del centro, o sea, de la comunidad de frailes franciscanos.

La rígida disciplina y la consecuente doctrina moral imperantes determinó en no pocos alumnos reacciones de carácter opuesto y en otros muchos no supuso dificultad alguna a la hora de realizarse como personas adultas de una u otra condición.

Cuestiones 6 y 9: Características de aquellos profesores y semejanza y diferencias de aquellos profesores y los actuales. El entrevistado confiesa que en su etapa de estudiante de Bachillerato se distinguían netamente los profesores religiosos y los seculares, dado que, como manifiesta en sus declaraciones, asistió a un colegio regido por una orden religiosa.

En aquellos años, los profesores religiosos (frailes franciscanos) imponían una disciplina férrea con la consiguiente exigencia del dominio de los contenidos de la asignatura correspondiente. Y si no se alcanzaban los objetivos,



Alumnos del ayer

llegaban inexorablemente los castigos. De modo, que, como ya ha manifestado, para eludir penas y castigos había que estudiar intensamente. O en muchos casos, dejarlo por imposible.

Con los profesores seculares la relación no era tan estricta y desde luego más variada. Quiere decir que unos profesores eran más cordiales y soportables en el trato con los alumnos y otros más hieráticos y distantes. En todos casos la distancia entre profesores y alumnos era evidentemente mucho mayor que la que el entrevistado ha observado en sus últimos años de práctica.

Alejado ya algunos años de la enseñanza, el entrevistado manifiesta que el trato actual entre profesores y alumnos, en ciertos casos, se parece muy poco a la imagen tradicional del viejo maestro y el aplicado alumno. En muchos casos se ha suprimido el trato cortés del “usted” e impera el “tuteo” entre unos y otros. La contestación y en muchos, demasiados, casos los excesos de confianza han dado lugar a una relajación evidente entre las relaciones de profesores y alumnos.

En cuanto a la preparación técnica, manifiesta la mayor formación teórica del los profesores de hace cincuenta años, y las mayores posibilidades de los enseñantes actuales que tienen a su alcance métodos que facilitan la enseñanza.

